

## Entre demonios

*María Andrea Areila'*

y al fin, después de casi dos años, llegó el día esperado: una batalla a muerte, Satán luchando contra Cristo, y ella, por primera vez a sus escasos quince años, protagonista. Eisa debía encarnar el papel de Cristo y librar del demonio a dos jóvenes mellizas.

"Si yo hubiera sabido lo que iba a pasar esa tarde allí, nunca hubiese decidido emprender esa lucha contra el demonio", dice.

La habitación estaba en completo silencio, las poseídas estaban tendidas boca arriba. Eisa se encontraba justo enfrente de sus rostros, arrodillada. El Pastor sentado a su lado y los otros cuatro miembros de la iglesia parados, uno en cada esquina.

En los últimos instantes de tranquilidad, Eisa respiró profundamente, como si el aire que inhalaba le llenara el alma de valor para comenzar su lucha. Entonces el Pastor la bendijo y le dio la orden de comenzar.

Eisa tomó la Biblia con su mano izquierda y comenzó a leer un pasaje; mientras tanto, con la mano derecha recorrió los rostros de las mellizas. Con apenas cinco renglones de oración, el demonio empezó a hacer de las suyas. Ya las jóvenes habían perdido la conciencia y tenían los ojos blanqueados. Los cuerpos convulsionaban, los brazos y las piernas se retorcían. El demonio había despertado.

Poco a poco la situación se fue poniendo más tensa. El demonio se tornaba cada vez más agresivo. Los cuerpos convulsionaban en medio de gritos desgarradores. Eisa soltó la Biblia, se levantó, y dando vueltas alrededor de la habitación comenzó a retado.

"¡En nombre de Cristo: abandona los cuerpos de las mellizas!":

"üjnnhh, niossss, iijsjss", una voz grave, muy fuerte, que salió del cuerpo de las mellizas, respondió con este fraseo raro e incomprensible.

---

<sup>1</sup> Cali, 1984. Estudiante de Economía y Negocios Internacionales, Universidad Icesi. Cali.

"¡Con el poder que Cristo me otorga, te ordeno que te salgas!":  
"Odnfh kjdshd", replicó la voz.

Elsa estuvo como unos cinco minutos ordenándole al demonio que saliera, pero este, ante cada orden, se tornaba más incontrolable. Ahora las incitaba a hacerse daño. Los cuerpos convulsionaban violentamente. Con sus propias manos se aruñaban el rostro, las piernas, los brazos, hasta dejarlos completamente averiados y sangrando.

Las bocas expulsaban una especie de babaza amarillenta y la voz estremecedora no cesaba.

Eisa, casi descompuesta, giró su cuerpo dándole la espalda a las poseídas. En silencio oró y pidió al Señor que le diera valor para enfrentar ese demonio. El Pastor la tomó de la mano, intentó consolarla y le dijo que tenía la libertad de terminar la sesión cuando deseara.

El demonio por su parte no había descansado ni un momento y continuaba atacando. En su último esfuerzo, Eisa pidió a todos los asistentes que repitieran con ella su oración. Las voces rezando lograron, por primera vez, opacar la voz del demonio, pero este no se dejó perturbar y en una exhibición de poder y furia, hizo que las manos de las mellizas rasgaran sus pantalones y se tocaran de forma obscena sus partes íntimas.

Elsa terminó la oración de inmediato y muy perturbada salió corriendo de la habitación, maldiciendo el día en que decidió meterse en eso.

\*\*\*

Eisa era apenas una niña cuando sus padres se separaron. Su madre, en busca de apoyo y fortalecimiento, decidió acudir a la iglesia cristiana. Y así, al poco tiempo, empezó a llevar a sus hijos.

"Mi hermano y yo éramos muy niños y, sin ningún problema, aceptamos asistir y poco a poco nos fuimos vinculando al cristianismo": recuerda. "En ese momento no sabíamos lo que nos esperaba, sobre todo a mí".

Al poco tiempo de estar visitando la iglesia, invitaron a Elsa a un "encuentro". El pastor le decía que el encuentro era un ritual muy importante.

"Ahí, supuestamente, lo liberaban a uno de los demonios que tenía. ¿De cuáles demonios hablaba? Eso sólo lo pude comprender unos días después, cuando asistí al encuentro".

En aquel encuentro presencié por vez primera una liberación; era, también, la primera vez que podía afirmar con certeza que los demonios existían. Sin embargo, estas liberaciones no eran tan traumáticas.

En esta instancia, los demonios aún no se han apoderado de los cuerpos: simplemente habitan en ellos y sin mayores esfuerzos se les puede hacer salir.

"La salida era simbólica, simplemente el cuerpo se movía, se contorsionaba y el Pastor afirmaba que el cuerpo se estaba liberando":

y así, poco a poco fueron liberando a cada uno de los asistentes.

Hasta que llegó el turno de Elsa.

"Estaba muy asustada, tenía miedo de vivir en carne propia la liberación. Sin embargo, en mi caso, no hubo ninguna liberación. Estaba libre de demonio, libre de pecado":

Todos los esfuerzos del Pastor por despertar los demonios de Elsa fueron en vano. No hubo ninguna manifestación en su cuerpo de fuerzas negativas, su cuerpo se mantuvo quieto y muy tranquilo.

"Elsa: eres enviada de Cristo".

"¿Qué? Explíqueme, por favor, de qué está hablando", respondió Elsa, muy confundida.

"Sí, eres tú. Gracias, Señor":

\*\*\*

El domingo, en su visita habitual a la iglesia, recibió una emotiva bienvenida. Todo el mundo estaba aglomerado a la entrada, cantando eufóricamente. Por toda esta cordialidad, Elsa sabía que algo raro sucedía.

Sin pensarlo, con rapidez atravesó la multitud y entró a la iglesia. De inmediato los asistentes empezaron a seguirla. Agilizó su paso, atravesó todo el recinto y se dirigió hacia el Pastor, quien estaba de frente, de pie, esperándola.

"¿Qué es lo que está pasando? ¿Esta gente está loca, por qué me siguen?"

"Niña, usted sabe, lo del 'encuentro': respondió el Pastor. "Tranquilízate':

"Es que no se da cuenta que no entiendo nada': protestó.

El Pastor hizo una señal para que los asistentes se retiraran. Se quedó a solas con Elsa e intentó explicarle lo que estaba ocurriendo.

"Niña, pero ¿cómo no se ha dado cuenta de lo que está pasando? No ve que usted es enviada por el Señor a realizar una misión acá en la tierra".

Según el Pastor lo que había pasado en el "encuentro" era una señal de que Elsa había sido escogida por el Señor, cosa que sólo le pasaba a personas muy especiales. Elsa, además de no poseer ningún demonio, estaba libre de pecado. Y cuando decían libre de pecado se referían a que era una mujer pura', que no había incursionado en las vivencias típicas de una adolescente. En fin, un sin número de cualidades que la hacían un ser muy especial.

Peró Elsa era muy joven y no entendió nada de lo que el Pastor le dijo. No se percató de la importancia de sus palabras. Sin embargo, más adelante, poco a poco, la vida misma le permitió comprenderlo: su destino ya estaba escrito.

Por esos días la atención de la comunidad cristiana estuvo concentrada en Elsa. Todos querían conocerla, hablarle, pedirle ayuda. Por otro lado, ella estaba impresionada, confundida, asustada, aterrada.

En aquel momento su madre y el Pastor fueron las personas que más la influenciaron, buscando persuadirla de sus dones: sólo si creía en ellos podría usarlos, hasta que no estuviera convencida no podría asumir el rol de enviada de Cristo.

"Era una sola insistidera, en la iglesia el Pastor, y en mi casa, mi madre': dice inclinando la cabeza hacia un lado. Luego, mira al cielo y continúa: "Y ese momento no tardó en llegar, mucho antes de lo que todos esperaban". Sólo un ser en la tierra fue testigo: su hermano, quien por fortuna en esa época era apenas un niño.

\*\*\*

Una noche estaba acostada en su cama, despierta. Casi era medianoche, pero ella no lograba dormir. De pronto, empezó a escuchar

unos ruidos extraños que provenían de la habitación de su hermano y, de repente, se **levantó**.

"Mi cuerpo se levantó y camino hasta aquella habitación. Yo no recuerdo haber estado conciente de lo que hacía, simplemente me dejé llevar".

Así fue. Esa noche Elsa sólo era una habitante de su cuerpo. No podía controlarlo. Sin mayor conciencia, entró a la habitación. De lo poco que puede recordar, comenta:

"Cuando abrí la puerta lo primero que miré fue a mi hermano, y luego miré alrededor de la habitación, pues los ruidos continuaban".

Su hermano estaba petrificado a su cama, muerto de susto. Él también estaba escuchando los mismos ruidos.

Sin embargo, no era capaz de levantarse y huir.

Se acercó y lo tomó de la mano. Mientras lo tranquilizaba, con la mirada, volvió a recorrer la habitación. De pronto, en un rincón, en una silla mecedora, Elsa se percató de la presencia de un sujeto.

Esa "cosa": como Elsa los llama, estaba sentada meciéndose apresuradamente. De allí salían los ruidos que había escuchado.

"Era algo muy extraño porque no era un humano con ojos, nariz y boca: era la silueta de un cuerpo. Recuerdo haber visto un brazo apuntándome".

Elsa, con un gesto de resignación, agrega: "Esa noche vi el primer demonio':

Según Elsa ese demonio era una "cosa" con forma humana, pero no una persona en sí y, sin pensarlo, empezó a hablarle: una sarta de palabras salían de su boca, sin tener conciencia de ello. Elsa había comenzado a orar.

"Empecé a decir todas las oraciones que había aprendido en la iglesia. Y a los pocos minutos, esa "cosa" había desaparecido".

Mientras Elsa oraba el demonio permaneció en completo silencio, pero con su constancia en la oración el demonio se agitaba y se mecía cada vez más rápido. Hasta que en un momento se desvaneció y desapareció de la habitación.

Cuando volteó a mirar a su hermano, lo encontró dormido, profundo, como si nada hubiera pasado. Entonces, Elsa se retiró, se acostó y se puso a pensar.

2 En el sentido de que era virgen.

"Después de lo ocurrido esa noche, siempre me he preguntado si mi hermano pudo ver el demonio. ¿Será que también él fue enviado para cumplir la misma misión?"

Desde entonces es capaz de sentir demonios, de verlos y, lo peor de todo, de enfrentarlos.

Durante un tiempo nadie supo lo que pasó esa noche. Prefirió no contarle, hasta el momento en que no tuvo otra alternativa que confesar ese primer encuentro con el demonio.

"Contar lo que había pasado hubiera causado mucho alboroto porque era la confirmación de todo lo anunciado por el Pastor y no hubiera podido vivir en paz...". En ese momento se calla, sin poder contener la risa. "Mentiras, ¿cuál paz? Desde ese día no la he tenido ni un instante".

Aquel primer encuentro no le causó ningún temor. En aquella ocasión el demonio se comportó con "amabilidad": no opuso resistencia y sin mayor esfuerzo logró deshacerse de él. Así, Elsa estaba muy tranquila y confiada de sus dones. Lo que ella no sabía era que todos los demonios eran distintos. De esto se dio cuenta más adelante, cuando tomó la decisión de contar todo lo que había ocurrido aquella noche.

\*\*\*

Transcurrieron algunas semanas y su vida era normal. Se la pasaba entre el colegio y la iglesia. Desde el día que le descubrieron los dones, el Pastor y su madre la comprometieron a visitar la iglesia todas las tardes.

"Yo iba todos los días porque, según ellos, llevar a cabo la misión requería de una preparación especial. Igual, a mí me gustaba ir y más con lo que me había pasado. Quería resolver un montón de dudas y ese era el único sitio donde me podían dar respuestas".

Desgraciadamente toda esa tranquilidad fue interrumpida para siempre. Fue un momento terrible, inquietante. Y Elsa se vio obligada a contarle todo.

"Ya no aguanté más, sentí tanto miedo que tuve que desahogarme".

Una tarde, cuando llegaba del colegio, entró a su casa y encontró una situación muy extraña. Su madre, que siempre la esperaba para acompañarla a almorzar, había salido de afán a hacer una vuelta. Dejó a su hermano solo, confiando en la llegada de Elsa en los siguientes cinco minutos.

Cinco minutos que pudieron ser fatales. Apenas cruzó la puerta empezó a saludar a su madre y a su hermano, pero nadie respondió. Entonces, comenzó a buscar habitación por habitación y nada, no encontró a nadie. En ese momento se azaró.

"Sentí que algo raro estaba pasando. Mi madre nunca salía a esa hora y menos sin darme aviso".

Continuó buscando hasta que se dio cuenta que su hermano estaba en el baño, encerrado.

"Oí unos ruidos muy extraños y cuando me di cuenta que Alejandro estaba allá adentro, empecé a gritarle que abriera:

Gritaba como loca, le pidió mil veces que la dejara pasar, pero nada. Era como si él no la escuchara. Entonces, corrió desesperada a la cocina por un cuchillo para abrir la puerta. Y cuando logró abrir presenció una de las escenas más horripilantes de la vida: su hermano estaba tendido en el piso, casi moribundo, agotado de luchar con el demonio, que estaba sentado en el marco de la ventana del baño mirándola fijamente, sonriendo.

"Ese día casi me muero. Mi hermano era apenas un niño para estar pasando por eso. No entendía por qué los demonios se empeñaban en hacerle daño".

El cuerpo de Alejandro tenía arañetazos por todos lados. El demonio lo atacó y lo dejó herido. Estaba tendido en el piso, sangrando, lívido y cuando la vio, en un último esfuerzo, le pidió ayuda. Enseguida, Elsa lo abrazó y le pidió que fuera fuerte, le dijo que ella estaba allí para ayudarlo.

"Estaba muy asustada, descompuesta, pero sabía que debía enfrentar el demonio y lograr que abandonara mi casa, ojalá para siempre".

Elsa temía por la vida de su hermano y por la suya. Respiró muy hondo y empezó a orar. Todo lo que le decía al demonio eran cosas que había aprendido en su entrenamiento en la iglesia. Pero esta vez la "cosa" no fue tan fácil. Apenas Elsa empezó a hablar, comenzó a contorsionarse. Con los brazos se tapaba y, mientras tanto, expulsaba



un fraseo incomprensible. Elsa temía que el demonio se le acercara a hacerle daño. Sin embargo, desde que se percató de su presencia, no volvió a atacar.

Ella, en cambio, cada vez se enfurecía más, su voz cada vez se hacía más fuerte y con sus oraciones logró penetrar al demonio, que se fue aturdiendo con sus plegarias y, poco a poco, se fue desvaneciendo, hasta que al fin desapareció por la ventana.

"En verdad no sé de dónde saqué fuerzas para enfrentarlo. Por un momento perdí el miedo y me empeñé en acecharlo. Mi voz opacaba la del demonio y después de tanto insistir, se fue derrotado".

De inmediato levantó a su hermano y lo acostó en la cama.

"Por Jesús Cristo, ¿qué te han hecho?", murmuró con lágrimas en su rostro. "¿Acaso esto es un castigo?":

Empezó a limpiarle las heridas, mientras él iba recobrando la razón. Elsa estaba inconsolable: Alejandro era su ser adorado. Era capaz de dar su vida por él, y por eso lamentaba tanto esos ataques. Los demonios sabían que atacarlo era la única forma de debilitarla. Para ella estas dos manifestaciones del demonio eran la forma de mostrarle su enfado por haber llegado al mundo.

Afortunadamente a los pocos segundos Alejandro había entrado en razón, pero estaba confundido de lo que había ocurrido.

"Hermana, hermana, ¿qué me pasó?", preguntaba.

Otra vez había olvidado lo que había ocurrido.

"¿Cómo?, ¿no te acuerdas?", le preguntó Elsa.

"No, nada, hermana. Tengo miedo", dijo y la abrazó.

"No tengas miedo, yo estoy contigo":

En ese momento entró su mamá a la habitación. Apenas vio a Alejandro preguntó qué sucedía. Elsa, con un gesto, le hizo entender que luego hablaban. La madre se acercó y los tres abrazados empezaron a llorar.

En la noche, mientras el niño dormía, decidió contarle a su madre las cosas que le habían pasado. En silencio, su madre escuchaba incrédula. No podía creer que ella no se hubiera dado cuenta. Y aunque estaba enfadada por no haberla puesto al tanto de las cosas decidió consolarla. Elsa estaba muy asustada y temía por la vida de su hermano.

A la mañana siguiente, muy temprano, fueron a visitar al Pastor, la única persona que podía ayudarla.

"Todo esto confirma que realmente eres enviada del Señor", le dijo emocionado.

Según este, Elsa había venido a la Tierra a salvar vidas, a defender gente de los demonios. No cualquier persona era capaz como ella, de enfrentarlos y derrotarlos.

"Hija, has sido capaz de vencer al mal en dos ocasiones. Has sido muy valiente y no puedes dejarte vencer. Yo te ayudaré".

Elsa confiaba en el Pastor, y sus palabras lograron tranquilizarla.

"No sé, fue muy extraño, apenas comenzó a hablarme sentí mi alma liviana y un sentimiento de paz invadió mi cuerpo":

Desde entonces, el Pastor y Elsa tienen una unión muy especial.

"Sólo él me entiende. Él es el único que me escucha sin cuestionarme, él cree en mí y eso es lo importante".

\*\*\*

Con el pasar de los días, Elsa asistió con más frecuencia a la iglesia, empeñada en escuchar al Pastor, sus lecciones de Vida, sus enseñanzas y consejos. Sabía que esta era la única forma de crecer y fortalecerse para que los demonios no le hicieran daño.

De esta forma se fue apropiando de su tarea porque empezó a comprender que tenía una razón para estar en la Tierra, a tener conciencia de las implicaciones de esta lucha contra el demonio. Sabía de las dificultades que tendría, de las implicaciones que esto traería en su vida, pero estaba dispuesta a cumplir su misión.

"Entonces me convencí del compromiso que tenía con el Señor. Yo era una persona especial y tenía que aprovecharlo. No fue fácil asumir esa responsabilidad, pero dejarlo a un lado significaba defraudar al Señor. Yo sé que esto no es fácil de entender, pero así lo sentía en aquel momento".

Con apenas quince años, por esa época, Elsa sabía que mucha gente la necesitaba y este conocimiento la ayudó a continuar su labor, a luchar contra el miedo que todo esto le producía.

\*\*\*

Desde aquella tarde los demonios no la volvieron a perturbar. Continuó viéndolos en varias ocasiones pero no volvieron a atacarla, ni a ella ni a su hermano. Cada vez que se encontraba con uno, apenas lo veía o lo sentía, lo enfrentaba y de inmediato huía.

\*\*\*

Así "entre demonios" ha transcurrido su vida, preparándose para liberar personas de la mano del Pastor, quien más adelante le confesó que él, al igual que ella, era enviado de Cristo.

"Ese día comprendí la unión especial entre nosotros':

De lo que nunca ha podido darse cuenta hasta entonces es de la verdad que esconde su hermano.

"Nunca me podré dar cuenta si mi hermano, al igual que yo, ha sido capaz de ver los demonios, pero ahora, por fin estoy lista para enfrentarlos':

Junio de 2006

## El navegante ilegal

Juan Bernardo Lince'

Paché nació en el puerto de Buenaventura, en el seno de una familia numerosa y muy pobre. Es el mayor de cinco hermanos: tres hombres y dos mujeres. Hijo de un lanchero que se dedicaba, junto con otro amigo, a ofrecer viajes a las playas vecinas. Hijo, también, de la "mejor mujer que he conocido, junto a mi esposa': un ama de casa incansable, siempre pendiente del bienestar de sus hijos y de su marido. Su infancia la pasó al lado de sus padres, quienes les brindaron a todos los hijos mucho cariño y afecto. El único abuso que vivió en su infancia fue el de la pobreza. Pobreza que lo atormentaba todos los días. La situación era muy dura porque su papá se iba por largos periodos para ganarse el pan de la familia. Había veces en que su papá llegaba justo cuando ya no quedaba nada que comer en la casa, y había veces en que no llegaba. Paché obtuvo su grado académico en un colegio oficial en el puerto de Buenaventura. Cuando se graduó, en lo único que pensó fue en alejarse de su familia para valerle por sí solo y, también, para aliviarles un poco la carga económica. Fue cuando se alistó en la Armada Nacional de Colombia.

Paché recuerda el trabajo en un barco como algo "bravo, pues uno se tiene que aguantar mucha mierda de los superiores. Primero lavé pisos, baños, cocinas; luego cociné para cincuenta marinos. Después tuve la oportunidad de patrullar el barco por las noches y desde ahí fui ascendiendo, hasta convertirme en primer mando de un barco de la Naval Colombiana. Ahí ya tuve mi desquite".

Recuerda que al mismo tiempo que obtuvo su título de primer mando, recibió la primera propuesta para hacer un trabajo ilícito.

"Eso me caían propuestas de todo tipo, desde contrabandear whisky, hasta personas. Al principio no quise meterme en negocios raros

1 Cali, 1984. Estudiante de Administración de Empresas, Universidad icesi, Cali.